



Su Último Capítulo

Lentamente íbase apagando su vida fecunda y generosa. El peso de tantos inviernos caminados dolieron su espalda, platearon sus cabellos y restaron vigor a su paso gallardo de los años mozos, de sus días de liceo en la patria surcana del Abate Molina. Disminuido en su físico y en su poder creador, venía luchando desde hace algún tiempo por sobreponerse a lo que él, hombre íntegro en su fe y en sus esperanzas, consideraba acaso como simples achaques, propios de un nonagenario y fáciles de superar en el reposo y la paz del hogar, para reintegrarse luego a la labor sin término, que fue la pasión de su vida: la historia, su estudio e interpretación audaz y remozada.

Pero ese prolongado laburar en un tiempo sin orillas melló sus herramientas y debilitó su aliento vital hasta detener los vórtices secretos de su sangre, gastada en los cauces ya débiles de tanto palpar en los pulsos y en su corazón. Y entonces el hombre extraordinario cerró los ojos, doblegó su cabeza y se entregó al sueño de las justas. Su nombre, nimbado por la fama ganada con sus obras, entre las que destaca como un monumento su *Historia de Chile*, desde ayer es pronunciado

con unción —como una letanía triste— por todos los chilenos, pues cada uno, aunque en distinta proporción, ha sentido el impacto emocional originado por la dolorosa noticia.

Don Francisco Encina ha dejado el mundo de las formas, después de largo tránsito terreno, y hoy irá, seguramente, con paso tranquilo, internándose por los caminos celestes de la eternidad. Ha muerto el hombre que vivió entregado al estudio de la historia de su patria, y logró revivirla en páginas de brillo perenne; y con este acto natural e irremediable ha cerrado el capítulo postrero de su noble existencia y ha entrado a la historia con todos los galardones a que se hizo acreedor por su capacidad y su talento.

Se ha ido el historiador que escribía hace treinta años: "La historia exige una cultura humanística y científica, extraordinaria. El historiador tiene que hablar y entender de todo: política, diplomacia, administración, guerra, artes, ciencia, moral, filosofía, etc. Hay, además, algunos conocimientos que se rozan especialmente con la historia. Las leyes sociológicas y las posturas políticas deben quedar a sus puertas: 'las teorías pasan y los hechos



quedan". Y él fue consecuente con esos principios. Además poseyó la virtud de poder auscultar en profundidad el pasado; asimismo tuvo visión para penetrar en el mañana que después vivió plenamente al llegar los tiempos futuros anabizados en lejanos vaticinios. Su obra "Nuestra inferioridad económica" bastaría para probarlo.

"Bolívar", "La Entrevista de Guayaquil", "La Literatura Histórica Chilena y el Concepto Actual de la Historia" y su obra máxima "Historia de Chile", forman, entre otras, el valioso legado que nos deja al cerrar el último capítulo de su dilatada y laboriosa existencia.

H.

Su último capítulo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su último capítulo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile